

LA GENERACIÓN DE LOS 150 AÑOS



150 años de historia viva

El colegio despide su primera generación formada íntegramente en un sistema mixto desde pre-kínder.

En 2025, el Colegio Inmaculada Concepción de Puerto Montt conmemora 150 años desde su fundación, coincidiendo con un hecho relevante para su historia reciente: el egreso de su primera generación completamente mixta. Los cursos IV Medio A, B y C conforman la primera promoción integrada por hombres y mujeres que completan todo su proceso escolar bajo esta modalidad.

Durante más de un siglo, el establecimiento funcionó como colegio exclusivamente femenino, siguiendo el proyecto educativo impulsado por la Congregación de la Inmaculada Concepción. Con el paso del tiempo, y de forma gradual, comenzaron a recibirse estudiantes varones en niveles superiores, pero sin que esto modificara aún la estructura completa del colegio.



La llegada progresiva de grupos mixtos desde los primeros niveles terminó por consolidar un cambio profundo, cuya culminación se refleja en los actuales IV Medio A, B y C. Esta generación ha sido testigo directo de distintas transformaciones.

Estos cambios han acompañado la transición hacia un modelo de convivencia donde hombres y mujeres cursan juntos todas las etapas educativas, sin perder los elementos que caracterizan la identidad histórica del colegio, como la cercanía entre estudiantes y docentes, la vida comunitaria y la formación integral.

Volver para enseñar

Profesora Valentina Hernández

Entrevista por Emilia Birke

“El colegio siempre tuvo un ambiente muy familiar. Como estudiante y ahora como profesora, esa cercanía sigue siendo parte fundamental de su identidad.”

¿Cómo viviste el ingreso de estudiantes varones al colegio? Cuando egresé en 2014, ese fue justamente el año en que ingresaron hombres a todos los niveles. Eran muy pocos: en mi nivel solo había un estudiante varón en uno de los cursos. En esa etapa el cambio no se sentía tanto porque la proporción seguía siendo totalmente femenina. Siento que hoy el cambio es más evidente, porque existe una presencia mucho mayor de hombres en los cursos, casi un 50 y 50. Eso ha generado otras dinámicas y un tipo de convivencia diferente a la que vivimos nosotras.

¿Qué significa para ti trabajar hoy en el lugar donde estudiaste? Significa volver a un espacio que siempre consideré cálido, cercano y seguro. Mis amistades más importantes salieron de aquí, y ver ahora a exalumnas, profesoras y nuevas generaciones compartiendo el mismo espacio reafirma lo valioso que es este colegio para mí.

Desde tu mirada actual como docente, ¿qué elementos de la identidad del colegio se mantienen? La identidad de la “alumna inmaculada” sigue presente: liderazgo, iniciativa y carácter fuerte. En directivas, grupos de trabajo y actividades, las estudiantes aún lideran gran parte de los procesos. Hoy también existe un “hombre inmaculado”, con características propias, pero el liderazgo femenino sigue siendo un rasgo distintivo. Del mismo modo, la importancia que siempre se dio a las notas, a la proyección académica y a la discusión argumentada sobre evaluaciones sigue estando presente, aunque con objetivos distintos según las metas universitarias actuales. Es un sello histórico que no se ha perdido.

Quienes fueron parte de la vida escolar como alumnas y alumnos ahora viven el colegio desde otra perspectiva: la enseñanza. Sus testimonios permiten comparar dos etapas distintas en un mismo lugar.

Profesor Cristóbal Parra

Entrevista por Sofía Segura y Antumalen Asenjo

“Al comenzar éramos siete hombres y al terminar quedamos solo tres; adaptarme a un entorno mayoritariamente femenino fue un cambio significativo.”

Mi curso era tranquilo, no había muchos conflictos internos, lo que favoreció que mis relaciones con mis compañeras fueran buenas. Con el paso del tiempo he observado cambios importantes: los cursos ahora son mucho más grandes —cuando yo terminé éramos apenas 23 alumnos y eso ha exigido adaptar la forma de enseñanza, de evaluación, de convivencia. En términos de infraestructura también ha habido mejoras: más televisores en las salas, renovaciones en baños, parlantes y la sala de música espacios que antes eran más simples. La enfermería ha tenido un ligero cambio en la organización, aunque no tanto en lo estructural. Hay aspectos que valoro mucho de esta evolución, por ejemplo la mayor variedad en la forma de evaluar: ya no es solo “contenido-prueba-contenido-prueba”, sino que han incorporado trabajos más dinámicos, formas más entretenidas de aprendizaje. Pero también me gustaría que se hubiera mantenido algo de lo que viví: la convivencia más ordenada, la disciplina más estricta en algunos niveles. Antes había inspectoras muy exigentes, lo que mantenía un ambiente de respeto que considero valioso. En definitiva, mi paso por el colegio fue una etapa muy buena, con amistades duraderas y recuerdos buenos, y me alegra ver que muchas cosas han mejorado. Al mismo tiempo, pienso que ciertos valores de la época podrían conservarse para seguir fortaleciendo la comunidad educativa.



Ingresé al colegio en 2014, en primero medio. Al comenzar, éramos apenas siete hombres en mi curso, y al terminar cuarto medio quedamos sólo tres. Venía de un colegio mixto donde había mayor presencia masculina, así que llegar aquí supuso un cambio notable. En mi antiguo colegio la convivencia, las interacciones y los juegos eran diferentes; en este nuevo entorno, rodeado mayoritariamente por compañeras mujeres, tuve que adaptarme a dinámicas distintas, conversaciones distintas.

Recuerdo que mi vida en el colegio fue, en general, bastante buena. Hice amigos que aún conservo. Era un lugar completamente nuevo para mí: la disciplina, el orden, las exigencias académicas todo era distinto a lo que había vivido hasta entonces.



¿Cómo fue tu ingreso al colegio y tu experiencia como estudiante?

Llegué al colegio en primero medio, en 2010. Ese año debimos rendir pruebas de matemáticas y lenguaje e entrevistas con la dirección. Mi experiencia fue tranquila y positiva. El recibimiento de mis compañeras fue bueno y nunca tuve conflictos importantes. Siento que había muchas oportunidades para desarrollarse en distintas áreas: artística, académica, deportiva y pastoral.

¿Qué aspectos recuerdas con más claridad de tu vida escolar?

Siempre hubo un ambiente muy familiar. Las profesoras eran cercanas, accesibles y uno podía acudir a ellas ante cualquier problema. Participé activamente en pastoral, organizando oraciones, misas y actividades relacionadas.

Por Sofía Quintanilla

40 años guiando generaciones

La profesora Liliana Miranda ha sido testigo directo de los cambios más significativos del Colegio Inmaculada Concepción. Su labor comenzó en las salas de Historia, continuó en la orientación y acompañó a generaciones que crecieron bajo su guía. Este 2025, su retiro coincide con el egreso de la Generación 150.

Para quienes la conocen en los pasillos, la profesora siempre ha sido una presencia serena: alguien que observa con atención, que saluda con un cariño firme y que parece entender más de lo que dice. Para la estudiante que realizó esta entrevista, escucharla hablar no fue solo recoger información, sino presenciar cómo cuarenta años pueden convertirse en un relato lleno de vida, memoria y afecto. **Su despedida ocurre el mismo año en que egresa la Generación 150**, lo que vuelve esta conversación especialmente significativa: ella acompañó a estos cursos, los orientó, los vio crecer y ahora se retira al mismo tiempo que ellos emprenden su camino. Su trayectoria comenzó en las salas de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, donde enseñó durante décadas con la exigencia que la caracteriza. Habla de esos años como un periodo intenso, lleno de preparación y de jornadas extensas que la llevaron a pensar que su retiro llegaría antes. Sin embargo, la invitación a asumir la Orientación de Enseñanza Media abrió un nuevo capítulo. No lo buscó, pero lo tomó con compromiso. **“Siento que estos 40 años pasaron como un fulgor”**, dice, como quien reconoce que la vocación puede sostener cualquier ritmo.

A lo largo de la entrevista, la profesora no se refiere a cursos o generaciones como grupos abstractos, sino como personas concretas. La estudiante que la entrevista nota cómo la docente cambia el tono cuando recuerda a una alumna cuya madre enfermó, o cuando habla de la primera estudiante ciega que tuvo el colegio, una joven que desafiaba cada clase pidiendo explicaciones más profundas. “Ella quería saberlo todo... hasta cómo era un mapa”, recuerda. Hoy esa exalumna es decana de Psicología, y la profesora lo cuenta con un orgullo tranquilo, como si el logro ajeno también confirmara algo de su propio camino.

Su mirada sobre las generaciones ha cambiado con el tiempo. Conserva el cariño de siempre, pero no teme señalar que la autoexigencia de hace quince años era distinta a la actual. Aun así, su confianza en el potencial de los estudiantes es absoluta. “Siempre llegan a puerto”, afirma. “Algunos más rápido, otros más lento, pero llegan.” La estudiante que la escucha percibe que no es una frase hecha, sino una convicción nacida de ver miles de historias desarrollarse frente a sus ojos.

“Siempre se dice que el profesor marca a los estudiantes, pero ellos también nos marcan profundamente.”



En su rol de orientadora, observó cómo el uso de la tecnología transformó la convivencia escolar y familiar. No critica los dispositivos, sino el modo en que se han vuelto el centro de muchas relaciones. Para ella, el problema no es el celular, sino perder el hábito de conversar, de mirar al otro, de compartir sin pantallas como intermediarias. También le preocupa la normalización de la violencia verbal en redes y en la esfera pública, un fenómeno que —según advierte— influye silenciosamente en la forma de relacionarse de los jóvenes. A pesar de su carácter firme, la profesora deja ver su sensibilidad en pequeños gestos. Durante la entrevista, cuenta que hace unos días un estudiante “bien desordenadito” se acercó a decirle cuánto lamentaba su partida. “Me dio ternura, porque no me lo esperaba”, reconoce. Para la entrevistadora, ese momento resume el vínculo real que ella tiene con los estudiantes: exigente, sí, pero profundamente humano.

“La firmeza y el cariño no se contradicen: juntos forman una manera de educar.”

“Yo dejo ir a mi curso, pero también me voy con ellos. Me voy tranquila. Este colegio siempre fue mi casa... y espero que siga siendo un lugar cálido para todos.”

Su mensaje final para la Generación 150 no es un discurso solemne, sino una invitación sencilla y reflexiva, muy suya: “Cuando uno va por la vida haciendo el bien, evitando repetir cosas tóxicas, la vida se vuelve más liviana.” Cree que cada experiencia—buena o difícil—enseña algo. Por eso insiste en la importancia de los actos cotidianos: saludar, dejar los espacios limpios, tratar bien al otro. Son gestos que reflejan valores que, según ella, el colegio debe preservar siempre. Al terminar la conversación, la profesora habla de su retiro con una calma que sorprende. No hay dramatismo, solo claridad. Se va al mismo tiempo que la generación que acompañó, y en esa coincidencia encuentra sentido.



IV MEDIOS GENERACIÓN 2025

150 años

IV° MEDIO A



Como cuarto medio A, queremos agradecer al Colegio por habernos brindado un espacio donde pudimos crecer, aprender y compartir momentos que quedarán para siempre en nuestra memoria. Nos llevamos no solo conocimientos, sino también amistades, experiencias y recuerdos que atesoraremos toda la vida.

IV° MEDIO B



Somos la generación de los 150 años, una parte especial de la historia del colegio. En nuestro paso vivimos momentos únicos, risas, aprendizajes y mil recuerdos. Crecimos juntos, aprendiendo más allá de la sala de clase. Nos despedimos con alegría por cada momento vivido. Gracias a quienes nos guiaron, acompañaron y creyeron en nosotros. Llevamos en el corazón cada recuerdo y amistad que nació aquí. Hoy termina un camino pero empieza otro lleno de nuevas metas. Con orgullo decimos: ¡somos la Generación 150! y dejamos huella en cada rincón del colegio.

IV° MEDIO C



Durante estos 13 años construimos una historia única hecha de risas, aprendizajes, desafíos y miles de recuerdos que nos transformaron en el curso que somos hoy: genuino, lleno de vida y capaz de unirse incluso cuando parecía imposible. En cada pasillo quedaron nuestras anécdotas, nuestro desorden con alegría y esa esencia que nos distingue, y qué honor fue vivirlo justo en el año en que nuestro colegio celebró sus 150 años. Nos vamos orgullosos, sabiendo que el 4° C dejó huella en cada rincón y que, aunque no siempre fuimos perfectos, crecimos juntos, nos unificamos y demostramos quiénes somos realmente. Por eso, este año nos vamos como campeones: no por un premio, sino porque hicimos historia desde el primer momento.